

En el encuentro con Jesús la verdadera alegría del corazón

"Buscad gozo en el Señor; él concederá los deseos de tu corazón" (Sal 37, 4). Desde la búsqueda continua de un gran y profundo sentido inherente tanto en las personas como en el mundo, hasta el encuentro vivificante con el Señor que hace que todas las cosas sean nuevas, generando inesperados brotes de confianza y esperanza. Una experiencia de fe que muchos hombres y mujeres, en la historia del cristianismo, ya han experimentado en su "piel", sintiéndose conmovidos por el amor de Dios. Esto es lo que también le sucedió a la joven de Vercelli Brigilda Domi que, durante la solemne Vigilia Pascual, recibió con alegría los tres sacramentos principales del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Pero para comprender su camino espiritual, es bueno repasar y profundizar las diferentes "etapas" que la llevaron al encuentro con Cristo.

Brigilda, de 26 años, como la llaman sus amigos, nació el 26 de junio de 1992 en Durazzo (Albania), pero a la edad de dos años, sus padres, Petrit y Valerame, decidieron abandonar su país para venir a vivir a Italia. Inicialmente, la familia Domi se estableció en Pezzana, la ciudad en el área de Vercelli donde Brigilda comenzó a sentir una llamada a lo "sobrenatural": "Desde muy temprana edad, me atraían las iglesias. Admiré la imagen de Jesús crucifijo en la cruz, pero también las estatuas de la Santísima Virgen y los ángeles. Luego se me aparecieron en un sueño y me sentí muy feliz, dice Brigilda exclusivamente para nuestro periódico. A veces incluso asistía a misas y me gustaban mucho, pero luego me puse triste porque no podía recibir la hostia consagrada".

Una figura muy importante para Brigilda fue ciertamente la abuela que, a pesar de no ser cristiana ("en ese momento, la religión principal en Albania era el Islam"), le dio muchas buenas enseñanzas. Pero, como ella misma señala, "cuanto más crecí, más no sentía al Islam como" mi "religión. Tanto que cuando mis otros compañeros se estaban preparando para su primera Comunión, les pregunté a mis padres si también podría recibirla... Ellos respondieron: "Te dejamos libre, ¡cuando crezcas, decidirás!" ».

Con un sentido continuo de inacabado en su búsqueda de las cosas del Cielo, Brigilda continuó creciendo en la convicción de "una existencia superior". Mientras tanto, en medio del conocimiento, a la edad de dieciséis años, a Vercelli se convirtió en una víctima de la intimidación, dejándola en "piezas", como nos dice con gran sinceridad: "Fue un período muy oscuro en mi vida, no creí más en mí misma. Me había vuelto insegura y las palabras brutales de gente racista estaban constantemente presentes en mi mente".

Pero fue el deporte lo que la salvó de este abismo existencial: después de practicar el voleibol durante una década ("un deporte de equipo que me ayudó mucho a establecer buenas amistades"), Brigilda decide reaccionar inscribiéndose en un curso de kick-boxing ("Ese fue el día del cambio"), para luego continuar en este campo, incluso practicando boxeo y la disciplina del Jiu-jitsu brasileño: "He visto emociones positivas, llenas de alegría y felicidad, incluso ganando varios partidos". ». En particular, Jiu-jitsu le ha permitido "adquirir", o más bien recuperar la confianza en sí misma.

"Y sin embargo, siempre faltaba algo...", Brigilda continúa explicándonos, motivando su estudio y las opciones de trabajo que, debido a los planes impredecibles de la Providencia, la llevaron a abrazar la religión católica.

"Tenía seis años cuando les dije a mis padres que quería ser una "científica" cuando creciera.

Quería saber cómo funcionaban las células, su mecanismo molecular y cómo se formaron las patologías, explica la joven de 26 años con gran entusiasmo. Después de estudiar en la escuela secundaria "Avogadro" en Vercelli, me inscribí en la Licenciatura en Ciencias Biológicas con sede en Alessandria, y luego continuar en la misma ciudad con el Máster en Biología

Biomédica y Molecular. Obtuve las más altas calificaciones, la mención académica y la dignidad de la prensa. Fue una victoria total, porque sirvió para aclarar que yo era "válida" aunque mis orígenes fueran extranjeros".

Con la intención de mejorar sus conocimientos y habilidades en el campo científico, Brigilda decide buscar en el extranjero solicitando un puesto internacional de doctorado. A pesar de una selección difícil, después de solo dos semanas de la maestría, se entera de que es la ganadora de una beca "Marie Curie" que la lleva a mudarse a Burgos (en España), etapa del "Camino de Santiago" y encrucijada de Fe y cultura: realizar un doctorado en nanotoxicología o el estudio de los efectos biológicos de las nanopartículas en la salud humana y el medio ambiente.

Es en esa ciudad ibérica donde, sin conocimiento y apoyo, los primeros "capullos" del Amor divino comienzan a revelarse a Brigilda: "Mi apartamento está ubicado en la" Calle Siervas de Jesús". A pocos metros se encontraba la parroquia de San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, cuya fiesta litúrgica se celebra el 26 de junio, día de mi nacimiento".

Con simplicidad, la investigadora de Vercelli comienza a aprender sobre Burgos, descubriendo una ciudad muy católica, con muchas iglesias. Pero la distancia con sus padres y su prometido Salvatore Fusco, la llevó a vivir también un período de introspección y reflexión sobre la vida y la búsqueda de Dios. , llega de la manera más inesperada: «Un día, mientras estaba cocinando el almuerzo, llegué a pensar en Cristo. Percibí en mi mente su hermosa imagen y, instintivamente, "lancé" un grito de ayuda: "Dios, ¿sabes que no conozco a tu Hijo Jesús? No sé nada de Él. Por favor, quiero conocerlo. Envíame una persona cristiana que pueda iluminarme".

Pasan otras tres semanas cuando una profesora italiana, conocida por casualidad durante un curso en la Universidad de Burgos, invita a Brigilda a reunirse simplemente para tomar un café entre mujeres. La profesora académica, Daniela Canfarotta, desconocida por ella, se convierte en la "piedra angular" de las respuestas que Brigilda había buscado en vano. Durante ese café, comenzaron a hablar sobre Jesús, el cristianismo, el papa Francisco... para terminar con un grito de liberación por haberse dado cuenta de que su llamado a Dios había sido escuchado.

"Del encuentro con Jesús siempre nace una gran alegría interior (...) es el sentimiento de que el amor de Dios puede transformar toda la existencia y traer la salvación" (Benedicto XVI, mensaje para la JMJ 2012).

Después de una sucesión de otras charlas con la maestra, fue presentada a algunos sacerdotes que prestan servicio pastoral en la parroquia de San Josemaría Escrivá (la que está cerca de su departamento), escuchándola y dándole la bienvenida con una gran disponibilidad como nunca antes.

"Luego me presentaron a Conchita Merreyes, la mujer con quien comencé la catequesis de la iniciación cristiana, que duró un total de nueve meses, continúa Brigilda una mujer que realmente me enseñó mucho sobre Jesús, y también me instruyó en la oración".

Para coronar este largo "proceso" espiritual, la noche del pasado sábado 20 de junio en Burgos, durante la Vigilia de Pascua en la majestuosa catedral de Santa María, Brigilda recibió la inmensa felicidad de poder ser bautizada, confirmada y comunicada por el Obispo local. Fidel Herraéz Vegas.

Todavía profundamente conmovida por el logro de este extenuante "objetivo", tratemos de preguntarle a la joven investigadora qué le fascina sobre el catolicismo y, ni siquiera a la hora de formular la pregunta, responde: "¡Dios como un Padre misericordioso! Era como una iluminación ver y reconocer a Dios como un Padre dispensador de Amor infinito. Abrió mi corazón y me permitió entender completamente la importancia del perdón. Y luego la figura de Jesús, de ese Dios que se hizo hombre para dar su vida en nuestra ofrenda y en expiación por nuestros pecados".

Brixhilda, al escuchar estas apasionadas palabras tuyas, escuchamos los primeros versos de la famosa oración "Tarde en que te amé, una belleza tan antigua y nueva", escrita por San Agustín sobre su conversión después de haber encontrado en Dios una auténtica plenitud de verdad y amor.

Quizás, sin ni siquiera saberlo, Gilda concluye nuestra entrevista con un par de observaciones que parecen bastante similares en el contenido "agustiniano": "Jesús me liberó de todos los sentimientos de resentimiento, aprendiendo a perdonar a quienes me lastimaron". "¡Ahora me pregunto cómo logré vivir 26 años sin Él! "

Corriere, venerdì 26 aprile 2019